
BAJO LA MESA

Bogotá - Viernes 29 de mayo

OBRAS PÚBLICAS GANANCIAS PRIVADAS

Escrito por: La Pola

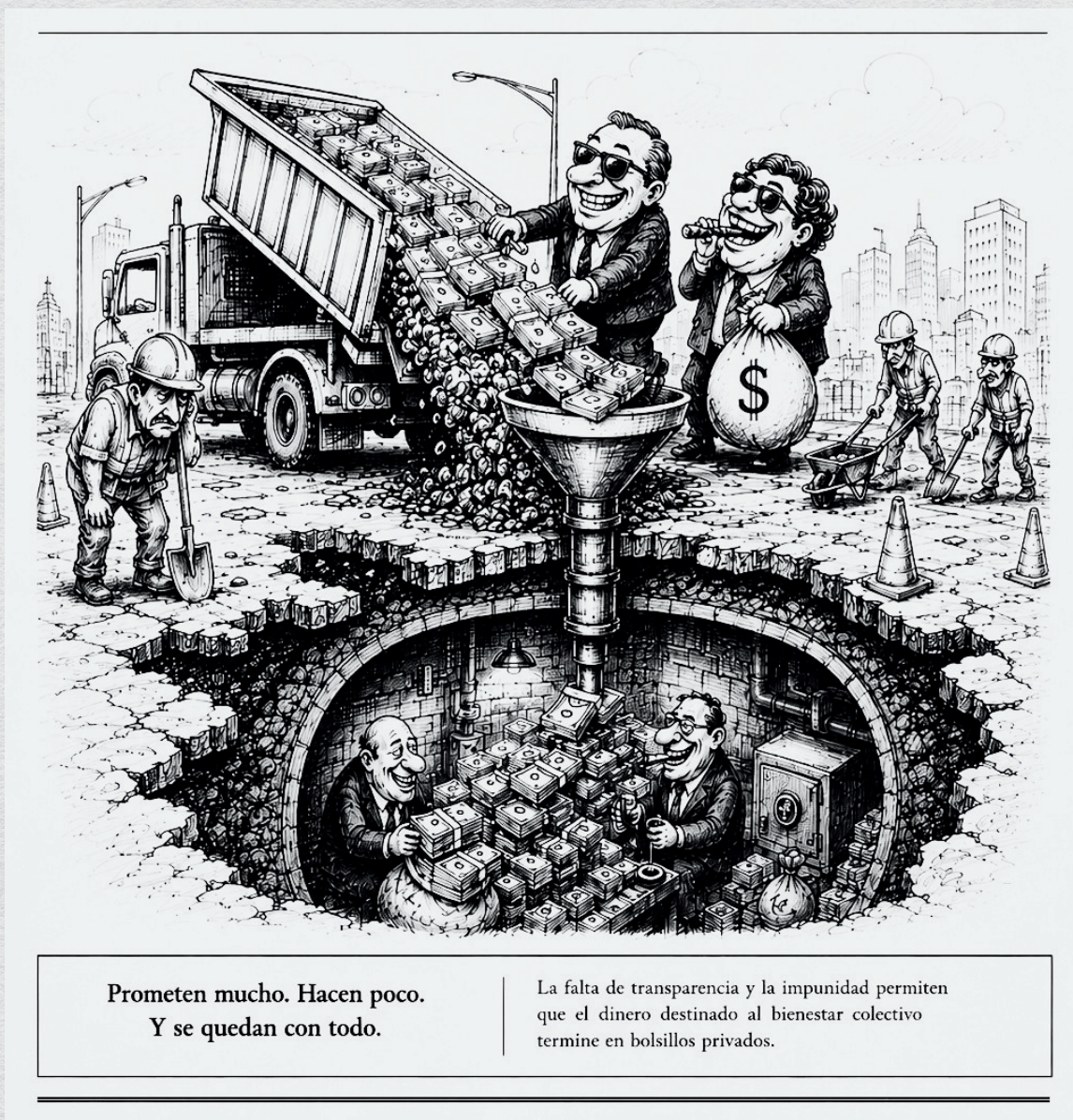


Imagen generada por la inteligencia artificial ChatGPT

El dinero destinado para mejorar las calles no siempre termina donde debería. En lugar de convertirse en soluciones reales para la ciudadanía, muchas veces parece tomar otros caminos mientras las vías continúan deteriorándose y las obras permanecen inconclusas.

Mientras algunos trabajan y esperan cambios que nunca llegan por completo, otros parecen beneficiarse en medio del mismo problema.

Cada hueco, cada obra sin terminar y cada promesa incumplida terminan convirtiéndose en señales de un problema que ha crecido con el tiempo y que ya hace parte del paisaje cotidiano.

EL MESÍAS DE LA POLÍTICA

Escrito por: La Cacica



Imagen generada por la inteligencia artificial ChatGPT

Dicen querer salvar al país, pero lo primero que atacan siempre es a quien pregunta, cuestiona o incomoda, porque para algunos la democracia solo sirve cuando nadie les lleva la contraria.

Esto no es “la personalidad fuerte” que muchos intentan justificar cada vez que un hombre poderoso cruza límites frente a cámaras y micrófonos, lo preocupante no es solamente lo que ha dicho Abelardo de la Espriella, sino la naturalidad con la que parte del país parece dispuesto a aplaudirlo, compartirlo y hasta convertirlo en candidato presidencial, porque cuando un hombre presume que ganó votos femeninos mostrando “el paquete”, no está haciendo política, está reduciendo a las mujeres a objetos de validación masculina.

Y ahí es donde el asunto deja de ser anecdótico, porque el problema nunca ha sido únicamente una frase vulgar o una salida grotesca. El verdadero problema es la normalización y la costumbre de escuchar comentarios machistas que nos llevan a responder con un “así es él”, “él habla sin filtro” o “por lo menos dice las cosas de frente”. Como si la sinceridad justificara la humillación, como si el dinero, la

fama o el carácter pudieran borrar la violencia que existe detrás de cada comentario que cosifica, minimiza o intimida a una mujer públicamente.

La historia política está llena de hombres que construyeron popularidad desde la agresividad. Primero ridiculizan a periodistas en sus “campañas”, después llaman ignorantes a quienes piensan distinto y argumentan con todas las justificaciones, luego convierten el debate público en una guerra entre enemigos y salvadores. Y finalmente venden la idea de que solo ellos pueden rescatar al país.

Recuerden la democracia no se defiende solo votando; también se defiende hablando en las mesas familiares, desarmando discursos de odio y enseñando que el respeto no es debilidad.

Colombia necesita líderes capaces de gobernar sin humillar, debatir sin intimidar y escuchar sin despreciar, necesita una democracia donde la prensa pueda preguntar sin ser insultada y donde las mujeres no tengan que soportar que el machismo sea disfrazado de carisma político.

Porque cuando la arrogancia se convierte en proyecto político, el problema ya no es el personaje. El problema es el país que empieza a acostumbrarse.

EDITORIAL

Bajo La Mesa nació de una pregunta incómoda: ¿qué pasa cuando todos ven el problema pero nadie lo dice en voz alta?

Colombia lleva décadas construyendo un pacto silencioso con la injusticia.

Un pacto donde las obras públicas se convierten en negocios privados, donde el discurso de los derechos humanos convive con el silencio cómplice frente a quienes los violan, donde la naturaleza se remata con permiso oficial y donde el sistema de salud colapsa mientras los políticos debaten quién tiene la culpa.

Este periódico no pretende ser neutral. La neutralidad frente a la corrupción no es objetividad, es complicidad.

Lo que sí pretendemos es ser honestos: con los datos, con las contradicciones y con nosotros mismos.

Los temas que encontrarás en estas páginas no son novedades. Son problemas viejos disfrazados de normalidad. Y ahí está precisamente el peligro: cuando la indignación se vuelve costumbre, el poder gana sin pelear.

Bajo La Mesa existe para recordar que hay cosas que no deberían estar ahí abajo, ocultas, normalizadas, aplaudidas. Que nombrarlas es el primer acto de resistencia. Y que un país que aprende a incomodarse con sus propias contradicciones es un país que todavía tiene futuro.

Porque el problema nunca ha sido solo el que roba, el que miente o el que humilla. El problema es el silencio que los rodea.

— La Redacción

FACTURANDO LA MUERTE



Imagen generada por la inteligencia artificial ChatGPT

Escrito por: La Gaitana

La explotación de los recursos naturales se ha convertido en una muestra de cómo la ambición humana muchas veces vale más que la vida del planeta. Bosques enteros son destruidos, ríos contaminados y animales desplazados únicamente para obtener dinero y poder. Mientras algunos hablan de progreso, la naturaleza paga las consecuencias.

El problema no es solo extraer recursos, sino hacerlo sin límites y sin pensar en el futuro. La corrupción, la minería ilegal y la deforestación han provocado daños ambientales cada vez más graves, afectando tanto a los ecosistemas como a las comunidades que dependen de ellos.

Cuidar la naturaleza no debería ser una opción, sino una responsabilidad. Porque cuando se destruye el medio ambiente, no solo desaparecen árboles o animales; también se pierde el equilibrio de la vida y el futuro de las próximas generaciones.

ENTRE EL DISCURSO Y LA HIPOCRESIA



Imagen generada por la inteligencia artificial ChatGPT

Escrito por: La Irreverente

Hablar de Iván Cepeda y del sector político que representa ya no es solamente un debate ideológico. Para muchos colombianos se convirtió en una preocupación sobre el rumbo del país, la justicia y la seguridad nacional. Porque mientras el discurso habla constantemente de paz, igualdad y defensa de las víctimas, la realidad que viven millones de personas parece ir en dirección completamente contraria.

Uno de los puntos más cuestionados ha sido la cercanía política y discursiva con sectores relacionados históricamente con grupos armados y procesos de negociación polémicos. Durante años, críticos han señalado que parte de esa corriente política ha promovido beneficios judiciales, reducciones de condenas y legitimación política para personas vinculadas con algunos de los peores crímenes que ha vivido Colombia: secuestros, reclutamiento forzado, desplazamientos y masacres.

Ahí nace la indignación de muchos ciudadanos: mientras miles de víctimas siguen esperando justicia real, pareciera que algunos políticos están más preocupados por proteger victimarios que por reparar a quienes sufrieron la violencia.

Además, durante campañas presidenciales y debates públicos, han existido declaraciones, videos y mensajes atribuidos a integrantes de grupos armados ilegales mostrando simpatía o respaldo hacia ciertos sectores políticos de izquierda en Colombia. Aunque eso siempre termina envuelto en discusiones y negaciones políticas, la percepción pública quedó sembrada: ¿por qué estructuras criminales verían con buenos ojos ciertos proyectos políticos?

La preocupación aumenta cuando el país observa que, pese a tantos discursos sobre igualdad social, las cifras muestran otra realidad. Colombia continúa enfrentando pobreza, desempleo, inseguridad y crisis institucional. El sistema de salud atraviesa problemas graves: hospitales desfinanciados, medicamentos escasos, demoras eternas y pacientes abandonados. Mientras tanto, regiones enteras siguen bajo presión de grupos armados y economías ilegales.

Y quizá lo más doloroso es que el discurso de “ayudar al pueblo” termina convertido en propaganda mientras la vida del ciudadano común empeora.

Porque sí, Colombia necesita cambios. Sí, necesita más igualdad social. Sí, necesita ayudar a los pobres y a las regiones olvidadas. Pero eso no se logra alimentando odio político ni justificando alianzas cuestionables. Tampoco se logra romantizando estructuras que durante décadas destruyeron comunidades enteras.

La verdadera justicia social se construye con educación, empleo, inversión, seguridad, oportunidades y fortalecimiento institucional. Se construye haciendo que el campesino pueda producir, que el joven tenga oportunidades y que el trabajador pueda vivir dignamente. No usando el dolor de las víctimas como herramienta política.

Por eso, cada vez más personas sienten que este tipo de liderazgos representan una enorme contradicción: hablan de derechos humanos mientras guardan silencio frente a ciertos criminales; hablan de igualdad mientras el país sigue dividido; hablan de defender al pueblo mientras las soluciones reales nunca llegan.

Y al final queda una sensación difícil de ignorar: Colombia merece algo mejor que políticos que viven del conflicto permanente. Porque un país no avanza cuando la política se basa únicamente en confrontar, polarizar y revivir heridas, sino cuando se construyen soluciones reales para quienes más lo necesitan.

EUTANASIA POLÍTICA



Imagen generada por la inteligencia artificial ChatGPT

Escrito por: La Zulia

Prometieron transformar la salud en Colombia. Dijeron que esta vez sí iba a cambiar, que las EPS iban a desaparecer, que los hospitales iban a funcionar, que nadie más iba a quedarse sin citas ni medicamentos. Y mientras ese debate se extendía por meses entre discursos, versiones y peleas en el Congreso, el sistema siguió colapsando sin que nadie lo detuviera.

La reforma fue hundida. Las EPS entraron en liquidación de todas formas. Y millones de colombianos que habían cotizado durante años creyendo que eso les garantizaba atención quedaron en el limbo, llamando a líneas que nadie contesta, esperando autorizaciones que nunca llegan, buscando medicamentos que el sistema ya no puede garantizar.

Porque ahí está el patrón que se repite: los políticos se pelean entre ellos, unos diciendo que iban a arreglarlo y otros celebrando haberlo impedido, mientras el enfermo de a pie sigue sentado en una sala de espera sin saber quién es responsable de su salud. El debate se vuelve ideológico, los titulares hablan de modelos económicos, y el paciente con cáncer sigue esperando la autorización para su quimioterapia.

Colombia no necesita más discursos sobre la reforma perfecta. Necesita que el dinero que cada colombiano cotiza mes a mes llegue efectivamente a la atención que necesita. Necesita hospitales que funcionen, medicamentos disponibles y un sistema que responda cuando alguien más lo necesita.

Porque cuando dos lados de la política se señalan mutuamente mientras el sistema se cae, el que pierde siempre es el mismo: el ciudadano que no tiene con quién más contar.

EN CONMEMORACIÓN A:



Imagen generada por la inteligencia artificial ChatGPT

Hubo un tiempo en que una mujer con una opinión era un escándalo. En que escribir en un periódico era territorio exclusivo de hombres, y atreverse a cruzar esa línea tenía un precio.

Emilia Pardo Umaña lo cruzó de todas formas.

En Bogotá a principios del siglo XX, las mujeres podían ser cocineras, enfermeras o madres. El periodismo no estaba en esa lista. Emilia lo sabía. Y se sentó frente a la máquina de todas formas.

No escribió desde los márgenes ni pidió permiso. Escribió con nombre propio, con criterio propio y con una pluma que incomodaba a quienes creían que el debate público era solo para ellos.

Y hoy, más de un siglo después, nosotras estamos aquí. Haciendo un periódico que nadie nos pidió que hiciéramos. Escribiendo sobre lo que nadie quiere que se diga. Firmando con seudónimos no por miedo, sino por táctica, igual que ella.

Bajo La Mesa existe porque Emilia abrió una puerta que nunca debió haber estado cerrada. Nosotras no la vamos a dejar cerrar de nuevo.

Su palabra abrió caminos.

Nosotras los seguimos recorriendo.

¡AHORA SIGUES TÚ! COMPARTENOS TUS IDEAS

Escrito por:

Paula Valentina Espitia Leal
Nikol Jadith Acosta Silva
Sara Valentina Camacho Barbosa
Alejandra Rojas Ariza
Avryl Yohanna Gómez Murgas

Bajo La Mesa